

Esclavitud en blanco y negro: elementos para una historia del trabajo sexual femenino en Buenos Aires y en Río de Janeiro a fines del siglo XIX*

Cristiana Schettini Pereira**



Entre los siglos XIX y XX los temas de la prostitución y de la esclavitud han ido de la mano. Los historiadores de la prostitución siempre estuvieron atentos a las metáforas de la esclavitud en distintos discursos que, a partir de la mitad del siglo XIX, buscaban denunciar la violencia en la creciente movilidad internacional de prostitutas europeas. Por aquella época, las prostitutas eran referidas como “esclavas blancas” y su movilidad como “tráfico de blancas”, con el fin de resaltar el carácter forzado de tales desplazamientos. Aun antes, en la Inglaterra de los años 1830, la expresión “esclavitud blanca” hacía referencia tanto a la explotación de mujeres en el trabajo fabril como a la explotación en la prostitución de jóvenes judías por hombres también judíos.¹ En el Río de Janeiro de los años 1840, cuando los médicos empezaron a dedicarse al estudio de la prostitución como un “hecho social”, la esclavitud era una referencia obligatoria, y no sólo como metáfora de degradación moral: la mayoría de prostitutas en la corte imperial brasileña era de esclavas negras. Sólo a fines de siglo ellas empezaron a compartir el centro de la ciudad con una mayor cantidad de prostitutas europeas.²

A partir de la década de 1870 el uso de metáforas de la esclavitud para referirse a la prostitución forzada de europeas se generalizó en muchos países, simultáneamente al desplazamiento de trabajadores europeos hacia el continente americano. Si bien los movimientos obreros siguieron empleando metáforas de esclavitud y prostitución para denunciar la explotación abusiva en el trabajo fabril, la expresión “esclavitud blanca” terminó siendo predominantemente asociada a la prostitución de mujeres europeas en otros continentes. Mujeres europeas e historias de “tráfico de blancas” desembarcaron en distintas partes del mundo a fines del siglo XIX, y en cada lugar alcanzaron una dimensión política y significados particulares, de acuerdo con las historias de las relaciones de trabajo, las configuraciones de género y las prácticas locales de comercio sexual.

En contrapartida a la circulación internacional de mujeres e historias de tráfico, muchos países de los continentes europeo y americano empezaron a articular lo que recientemente una historiadora denominó el “tráfico internacional de políticas para la prostitución”.³ En ese otro “tráfico”, distintos proyectos y prácticas de reglamentación de la prostitución por

* Agradezco los comentarios de Fabiane Popinigis, Henrique Espada, Magdalena Candiotti y Valeria Pita.

** Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de San Martín.